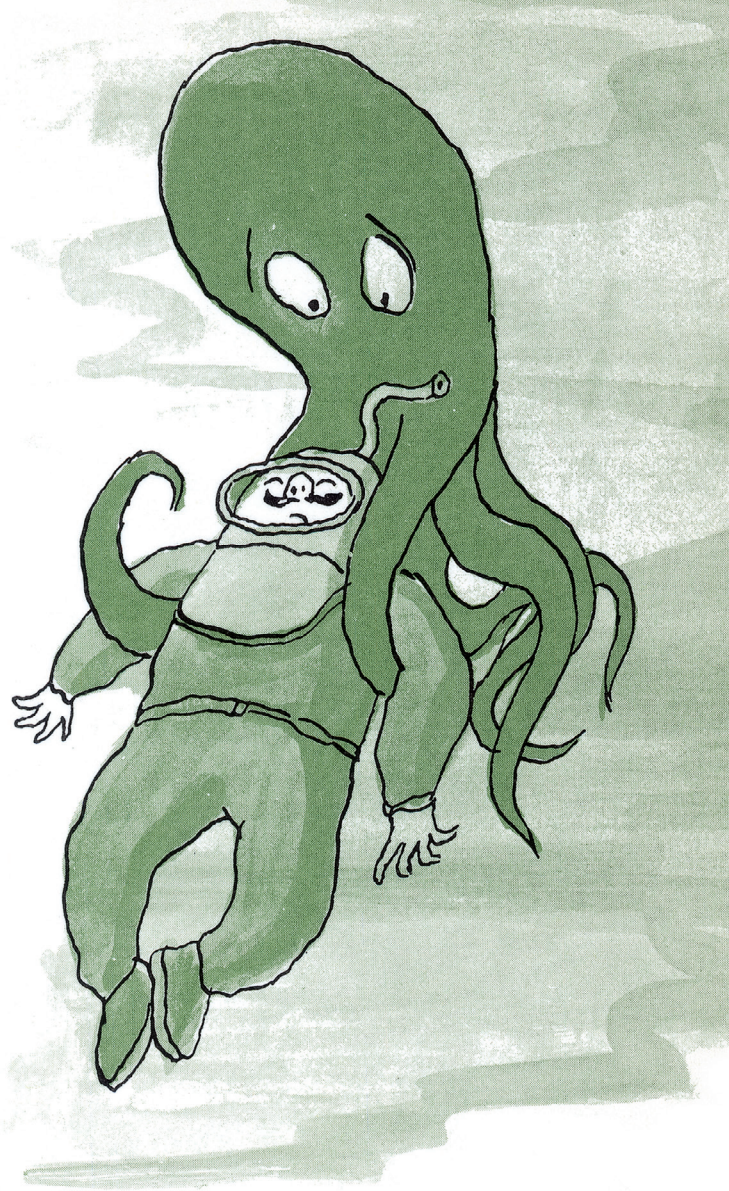
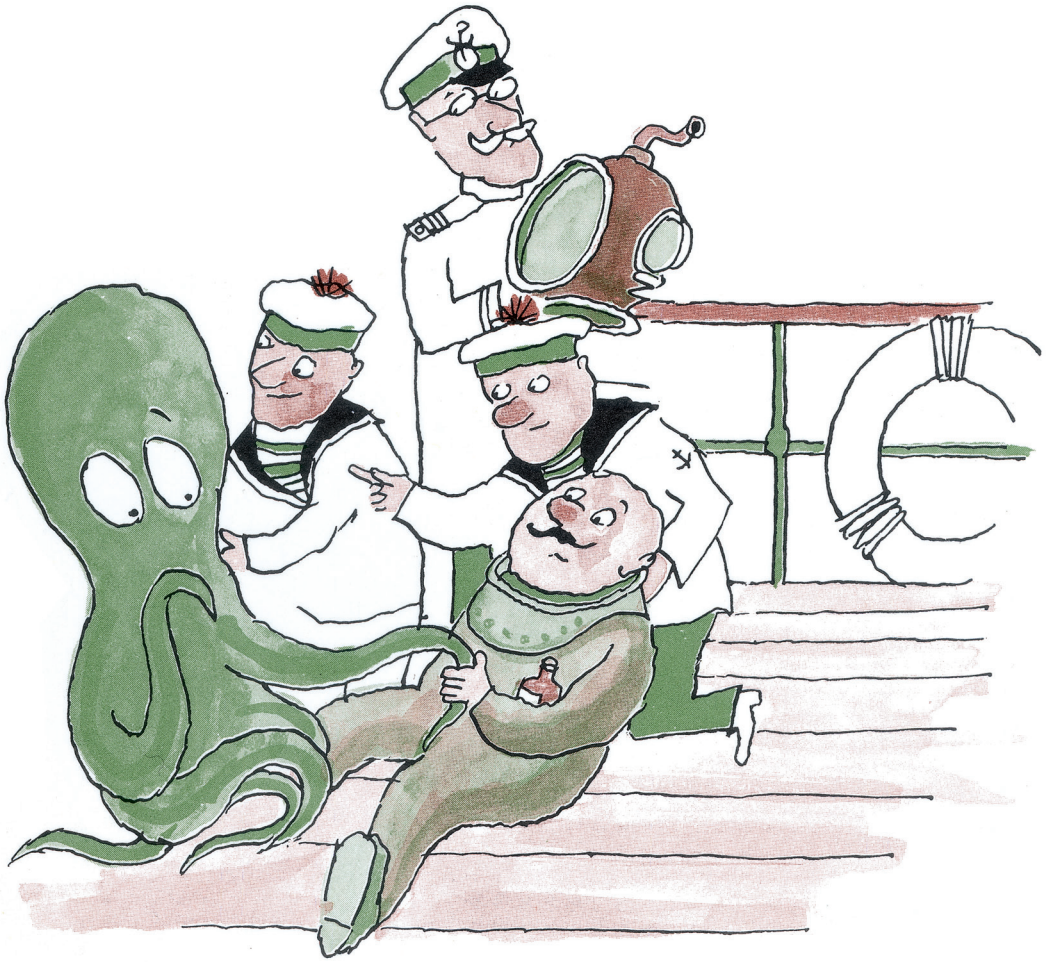
El tiburón atacó al capitán Samofar.
Pero un buen pulpo, llamado Emil, lo salvó
metiendo una piedra en la boca abierta del pez.



Luego, Emil subió al buzo hasta la superficie.



Cuando el capitán Samofar se repuso,
le dio la mano agradecido a su salvador.
Invitó al pulpo a que fuera a vivir con él.